

El Seminario

Nº. 155 - JUNIO 2019

Revista del Seminario San Ildefonso de Toledo

Todo de Cristo, para la vida del mundo

Iglesia y sociedad a los cien años de la consagración
de España al Sagrado Corazón de Jesús



4



SUMARIO

- 3 Editorial
- 4 Crónica
- 5 Pastoral social
- 6 Consagración de España al Corazón de Jesús
- 8 Rito y Ministerios
- 10 Iglesia y sociedad
- 12 La entrevista
- 14 Consulta vocacional
- 15 Recomendaciones



6

EL SEMINARIO

Dirección

José María Anaya Higuera

Redacción

Rubén Medina Muñoz
Eduardo Sanz Culebras
Juan Guerrero Díaz-Pintado

Edición

Seminario
Conciliar San Ildefonso
Pl. San Andrés, 3
45002 Toledo
925 225 250
www.seminariomayortoledo.com
seminariomayor@architoledo.org

Impresión
Gráficas Velázquez
Tfno: 691 449 847

8



“Los sacerdotes no deberemos ocupar un puesto de relevancia socio-política, pero sí ser artífices de ese corazón nuevo sin el cual los trabajos por el bien del hombre serán infructuosos.”

Cuando hace unos meses pensamos en la temática principal de este número de la revista del Seminario, no éramos conscientes de la importancia y la actualidad que ésta tendría. Pensamos en el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús y que era una buena ocasión para tratar sobre la relación que existe entre la vida de la Iglesia y la sociedad. Y sin que nosotros lo supiéramos, nos hemos encontrado con unos meses cargados de eventos políticos y de cambios en la sociedad española, ante los cuales la conciencia cristiana se ha visto puesta a prueba.

La Iglesia Católica, es ante todo y por encima de cualquier otra consideración parcial, la Familia de Dios, el Cuerpo de Cristo, la Presencia viva del Señor en medio de los hombres y de su historia. No es una realidad meramente social o un agente de poder. Pero la Iglesia, y los hijos de Dios que nos sentimos parte de esta familia de bautizados, también somos ciudadanos del mundo, y estamos llamados a construir una sociedad plenamente humana y fraterna. Es más, nos sentimos urgidos por el Señor para que nuestra misión evangelizadora, esencialmente sobrenatural, también sea profundamente humanizadora y comprometida con el “aquí y el ahora” de la vida de los hombres. La relación entre la Iglesia y la sociedad, tendrá siempre algo de conflictiva, de servicio a los hombres que ama el Señor, pero a la vez, desubicada y muchas veces incomprendida, incluso perseguida.

En la formación sacerdotal, tenemos el reto de preparar a los futuros pastores de este mundo concreto que nos toca evangelizar y servir con el mismo amor de Dios. Los sacerdotes

no deberemos ocupar un puesto de relevancia socio-política, pero sí ser artífices de ese corazón nuevo sin el cual los trabajos por el bien del hombre serán infructuosos. Seremos una luz puesta en lo alto para recordarnos a todos que el hombre no puede construir el mundo dando la espalda a Dios, pues esto mismo le acarreará su máxima desgracia. O dicho de otra manera, sin imponer la fe a nadie, tenemos la seguridad, y por eso el deber de anunciar, que Cristo no quita nada a los hombres y mujeres del mundo, antes bien, es quien hace posible la verdadera libertad, la felicidad plena y el desarrollo integral de la sociedad.

Por muy mal que se pongan las cosas, tenemos, hoy por hoy el reto de seguir sembrando la vocación sacerdotal y prepararnos para que nunca falten estos “hombres de Dios” que lleven a los hombres y mujeres de hoy a Aquel que es su fuente y su fin supremo. Creo que la Consagración al Corazón de Jesús es lo que ha pretendido y a Él confiamos nuestra nación, España, y a todos y cada uno de los que en ella vivimos.

Como siempre, vuelvo a dar gracias a Dios a tantos que apoyáis a nuestro Seminario y que seguís haciendo posible que sigan ordenándose sacerdotes según el Corazón del Buen Pastor.

JOSÉ MARÍA ANAYA HIGUERA
Rector del Seminario Mayor

Muy queridos Amigos del Seminario, comenzamos esta sección para informaros de las actividades más importantes que se han realizado en el Seminario Mayor desde el mes de diciembre hasta este mes de junio.

Los días 15 y 16 de diciembre, respectivamente, fueron instituidos lectores cuatro seminaristas y ordenados dos sacerdotes y tres diáconos. Pocos días después, el 20 de diciembre, nuestro arzobispo D. Braulio celebró con nosotros una misa de acción de gracias por poder festejar un año más su ordenación episcopal. El 22 de diciembre tuvimos como es tradición la comida de Navidad en la que disfrutamos como una gran familia. Esa misma tarde comenzábamos el tiempo de vacaciones.

Regresamos al Seminario la tarde del 7 de enero. El 23 de enero celebramos a nuestro querido patrón de Toledo, San Ildefonso. Asistimos a la santa Misa en rito hispano-mozárabe en la Catedral. El 28 del mismo mes tuvo lugar la fiesta de santo Tomás de Aquino, patrón de estudiantes y profesores. El periodo de exámenes del primer cuatrimestre comenzó el día 4 de febrero y finalizó dos semanas más tarde. El miércoles 6 de marzo iniciábamos la Cuaresma participando en la santa misa en la Catedral Primada y recibiendo la ceniza de manos

de nuestro arzobispo. La campaña vocacional, en la que el Seminario sale a las parroquias de la Diócesis para mostrar la alegría de seguir a Cristo y dar testimonio de nuestra llamada, tuvo lugar en el periodo del 16 al 19 de marzo.

El 16 de abril celebrábamos junto con toda la diócesis la Misa Crismal en la que los sacerdotes renovaban sus promesas sacerdotales. El Jueves Santo, 18 de abril, comenzamos el Triduo Pascual, participando el Seminario en los Oficios de la Catedral. Fueron días intensos de oración y de acompañar a Jesús en su obra redentora. Todo el Seminario, salvo los hermanos de Propedéutico, que junto con su formador marchaban al pueblo toledano de Chueca, participaba en el Triduo Pascual en la Catedral. El Domingo de Resurrección marchábamos a casa para disfrutar de las vacaciones de Pascua.

El primer día de mayo, junto con los trabajadores del Seminario, conmemoramos a san José obrero. El 9 de mayo tuvo lugar, adelantada, la celebración de san Juan de Ávila, patrón del clero secular español. Este día compartimos la alegría de festejar las bodas de oro y de plata de un gran número de

sacerdotes de nuestra Diócesis. Algunos de ellos nos dieron un enriquecedor testimonio sobre su vida consagrada al Señor. El 11 de mayo recibieron el ministerio del acolitado cuatro seminaristas. Un día más tarde, Domingo del Buen Pastor, fueron admitidos a las Sagradas Ordenes seis seminaristas.

El 19 de mayo tuvo lugar, como es tradición en nuestro Seminario, el Día de las Familias, en que familiares y los Amigos del Seminario se reúnen con los seminaristas para disfrutar de una agradable jornada. En este día asistimos a una conferencia dirigida por Isidro Catela, experto en ciencias de la información, sobre el buen uso de los medios digitales. Finalmente, el pasado día 31 de mayo nuestra Archidiócesis de Toledo renovó su Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, en el Centenario de la Consagración de España.

Os pedimos oraciones por la perseverancia y fidelidad de los jóvenes que aquí se preparan para que sean santos sacerdotes según el Corazón de Cristo.



PASTORAL SOCIAL

Juan Pablo y yo, Iñaki, somos dos seminaristas de primer curso del Seminario. Nada más llegar se nos confía una actividad pastoral que desarrolla durante el curso, y a nosotros nos destinaron la atención pastoral del *Hogar 2000*, que es una casa en la que se acoge a enfermos y personas sin hogar. Nuestra tarea allí es una tarde a la semana estar con ellos: comenzamos leyendo y comentando el Evangelio del Domingo, y posteriormente hablamos un poco de cómo ha ido la semana y de las historietas que cada uno quiera contar. Más allá de las dinámicas que realizamos, nuestra misión es una: llevarles el Amor de Dios. Cuando uno entra en contacto con una realidad como ésta, en la que la enfermedad y la muerte no son ninguna excepción (han fallecido de hecho tres de nuestros chicos en los últimos cuatro meses), se cae en la cuenta de que la mayor de las carencias no es la del dinero, ni la de la fama o el poder. ¡La peor de todas es la carencia del sentido de la vida! De qué le vale a una persona tenerlo todo si no sabe cuál es el sentido de su vida. Y gracias a Dios, en un lugar como éste, donde aparentemente no se tiene



nada, se puede llegar a tenerlo todo: ¡a Dios mismo, la esperanza y felicidad de saberse hijo amado de Dios, con un destino eterno! La verdad es que quienes verdaderamente hemos aprendido y recibido hemos sido Juan Pablo y yo, y aquí el ideal evangélico se cumple a la perfección, porque uno gana mucho más cuando se da que cuando recibe. Y finalmente dar gracias a Dios por esta primera experiencia pastoral como seminaristas con estos pobres y enfermos, y que nadie llegue a dudar nunca de que son ellos el mayor tesoro de la Iglesia.

¿Qué hace un sacerdote en la cárcel? ¿Y un seminarista? Esta era sin duda nuestra primera gran incógnita cuando supimos que nuestra misión pastoral de este año sería ir cada tarde de sábado a la *Prisión de Ocaña*. Nuestros nombres son Rodrigo (1º Filosofía) y Héctor (3º Teología), ambos afrontamos esta tarea que nos ofrecía el Seminario con alegría pero siempre con respeto, al fin y al cabo, el mundo nos vende una imagen que no termina de ser del todo cierta sobre aquél lugar. Durante este año hemos podido comprobar en nosotros mismos como Dios actúa dentro de aquellas paredes y la importancia del sacerdote en un lugar despreciado por la sociedad. Cada persona tenía una situación distinta y una historia muy dura que le había llevado hasta allí, sin embargo no dejan de ser gente, hijos de Dios, como nosotros, que en un momento dado de su vida se han equivocado y pagan por ello, pero son personas, que sufren, lloran y sienten... El ejemplo del sacerdote ha sido esencial para nosotros, su delicadeza y cercanía muestra el rostro de una Iglesia que no se olvida de aquellas periferias que, por no salir de nuestra zona de confort, tenemos olvidadas. Cada sábado celebrábamos la Santa Misa con ellos, cantábamos, charlábamos y especialmente escuchábamos y aprendíamos. Nuestra tarea ha sido llevar un poco de alegría, mostrar que es posible cambiar, que no se debe perder nunca la esperanza y que ocupan un lugar importante en el Corazón de Cristo, a ellos les cuesta creerlo, sí, pero la Iglesia nunca debe abandonar una tarea tan importante, empezando por la oración por cada uno de ellos.



CIEN AÑOS DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS: UN CENTENARIO DIGNO DE SER RECORDADO

La Iglesia española está celebrando el centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús en su monumento del Cerro de los Ángeles. Para hablarnos del significado histórico de este aniversario y de la actualidad del mismo, hemos preguntado a D. Víctor Javier Castaño Moraga, sacerdote responsable de coordinar los actos en la diócesis de Getafe.

¿Podría explicarnos brevemente qué significó ese acto que realizó el rey Alfonso XIII en nombre de la nación española?

Como reza la fórmula de consagración que utilizó, se trata de una confesión pública de la fe, con la intención de poner a Jesucristo en el centro de la vida de las personas y también de la sociedad. Unido a esto está la convicción de que el verdadero progreso solo se puede construir sobre la verdad que Cristo nos ha enseñado.

Toda consagración colectiva es entregar al Señor un colectivo, un todo, que como decía Aristóteles es más que la mera suma de las partes. Confiamos al Señor ese ambiente social que puede ayudar mucho -o lo contrario- a que cada uno pueda vivir según esa plenitud de vida que Dios sueña para nosotros.

¿Qué repercusiones tuvo este acto de consagración en aquellos primeros decenios del siglo XX?

Creo que fue un momento muy difícil, pero muy bonito. Aquella consagración hizo que toda la cristiandad española, sin fisuras, mirase al Corazón de Jesús y esperase de su amor lo que no puede venir de otro sitio. Creo que esta consagración hizo entender al pueblo cristiano que el Corazón de Jesús es una dimensión de la espiritualidad cristiana. No tanto una devoción que puede ayudar a algunos y a otros no.

Esa primera mitad del siglo XX hubo grandes figuras que brillaron por su apostolado y por su santidad. Pienso especialmente en tres, muy vinculadas con este espíritu: San José María Rubio, San Manuel González y

el Padre Mateo Crawley.

Y unido a esto, un movimiento fuerte entre los católicos para ir poniéndolo en el centro de todo, se fueron consagrando pueblos, se entronizó en muchos ayuntamientos, montones de monumentos a lo largo de toda la geografía española... hay historias muy interesantes en este sentido.

Han pasado cien años, las cosas han cambiado en España, ¿hay alguna similitud de aquella época a la nuestra?

Fue un tiempo de mucha pobreza humana y material, políticamente muy convulso, sin gobierno estable y con un gran enfrentamiento entre dos visiones de España, una, normalmente ligada a la fe cristiana y la otra con el deseo de erradicarla. Pero más violento que hoy, al menos en el sentido físico de la palabra.

Cuando Benedicto XV, en aquel tiempo, impulsó con tanto vigor la obra de entronización del Corazón de Jesús en las casas de Mateo Crawley, dio tres razones: la proliferación del divorcio, el afán de arrebatarse a la familia la educación de los hijos y el desprecio de la ley natural y divina -con especial

mención a la anticoncepción-. Son razones que podríamos dar para hoy.

Y en medio de estas circunstancias Alfonso XIII tiene la valentía de consagrar España al Corazón de Jesús. Sabemos muy bien que recibió muchísimas presiones para que no lo hiciera. Las hemerotecas recogen una campaña mediática muy dura posterior al acto, en protesta.

Da la impresión de que había más unidad en el seno de la Iglesia y también valentía para recordar que en una sociedad siempre hay ideas que mandan e inspiran. Si los católicos no somos capaces de proponer a Jesucristo, otros propondrán otras contrarias. Hoy somos muy sensibles, y está bien, a la libertad religiosa de todos. Pero eso no puede ir en detrimento de una propuesta valiente y convencida por nuestra parte de que el único que puede guiarnos a la verdad plena, el único salvador, es Jesucristo.

Hay quien dice que se consagra solo las personas, pero ¿es bueno también consagrar también el conjunto social, aunque no todos sean cristianos ni se adhieran a nuestra fe?

Es la pregunta que más agradezco. Quisiera que uno de los frutos del Centenario fuese que se conozca más el magisterio al respecto. Este tema ya aparece cuando surge la cuestión de la consagración del género humano al Corazón de Jesús. De hecho se retrasó. Pío IX solo consagró la Iglesia al Corazón de Jesús, a pesar de ser un gran devoto del Corazón de Jesús y un gran amigo en lo



“Creo que es necesario recuperar la centralidad del Corazón de Jesús en la vida espiritual.”

personal de su primer impulsor, Enrique Ramière.

La cuestión se solucionó gracias al Cardenal Mazella, asesor de León XIII, que consagra a todo el género humano después de resolver esta duda. Cuando consagramos lo hacemos en diversos grados y matices. No es lo mismo consagrar un objeto para el culto divino que consagrar las realidades temporales. Así Mazella, al componer la fórmula de consagración, establece dos niveles en ella, los presentes, bautizados que libremente quieren el acto y se consagran. Y el resto, a los que se confía públicamente al Corazón de Jesús. Los que se consagran libremente lo hacen uniéndose a la oblación redentora de Cristo en beneficio de los demás.

Es la misma lógica del capítulo 17 de San Juan: “yo por ellos me consagro”. El evangelista lee la pasión de Cristo como un sacrificio de consagración, de tal manera que Cristo es aquel sacerdote que por su entrega -él es la víctima en este sacrificio-, obtiene la salvación para la humanidad. Si estamos atentos, todas las fórmulas de consagración colectiva de los papas responden a este planteamiento, por ejemplo, cuando San Juan Pablo II consagra el mundo al Corazón Inmaculado de María o cuando Benedicto XVI consagra a los jóvenes del mundo al Corazón de Jesús en la JMJ de Madrid.

Mirando al hoy, ¿para qué puede ayudarnos pastoralmente celebrar este centenario?

Creo que es necesario recuperar la centralidad del Corazón de Jesús en la vida espiritual. Es como una llamada a lo central de

cara a entender el misterio de Dios y vivir nuestra relación con Él. Es Él mismo quien nos ha dado la clave cuando San Juan nos recuerda que “Dios es amor”. Si un matrimonio cumpliera sus obligaciones en todo, pero hubiese perdido el amor, ¿diríamos que va bien? ¿habría felicidad en esa casa? Creo que esto ocurre fácilmente en la vida cristiana, se cumple, se practica, pero en muchos casos nos falta el fervor que es propio del amor de verdad. A esto ayuda enormemente el Corazón de Jesús. Esto es lo que nos enseñó Santa Margarita.

Y unido a esto, entender también lo fructuoso de las consagraciones. No es nada nuevo. La Escritura ya nos habla del deseo de Dios de establecer Alianza entre cada uno de nosotros y también con todo el pueblo. Cuando León XIII un hombre muy brillante, se convenció de la importancia de esta consagración le dijo al obispo de Lieja Doutriaux: “voy a realizar el acto más importante de mi pontificado”. El papa Francisco también nos ha hablado de la importancia de la consagración de un país al Corazón de Jesús. En su viaje

a Ecuador dijo: “esta mañana orando se me impuso aquella consagración al Sagrado Corazón. Pienso que se los debo decir, como un mensaje de Jesús”. Dijo a los ecuatorianos que toda su riqueza espiritual, “de piedad, de profundidad, viene de haber tenido la valentía -porque fueron momentos muy difíciles-, la valentía de consagrar la Nación al Corazón de Cristo, ese Corazón Divino y humano que nos quiere tanto y yo lo noté un poco con eso: divino y humano”.

¿Podría explicarnos brevemente qué propuestas pastorales se han preparado?

Para no extenderme en exceso, remito a la web del centenario www.corazondecristo.org. Además del año jubilar, que terminará el 24 de noviembre con la fiesta de Cristo Rey, tendremos el día 30 de junio el acto de renovación y un congreso pastoral dirigido a todo el mundo del 27 al 29 de septiembre.



RITO DE ADMISIÓN

El pasado 12 de mayo, Domingo del Buen Pastor, recibieron 8 jóvenes candidatos el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Braulio Rodríguez Plaza en la Catedral Primada de España: Abel López-Cortés, Daniel González, Fernando Gálvez, Álvaro Serrano, Manuel Vázquez, Pacifique Niyonkuru, Marco Antonio Carapia y Gustavo Guzmán.



Me llamo Daniel, tengo 20 años, soy de Talavera de la Reina y el domingo pasado recibí el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes. Es un momento muy importante, por supuesto, de cara a mi futuro sacerdocio, pero también es ocasión de recordar el paso de Dios por mi vida. Nací en una familia católica y estudié en el Colegio de las Agustinas de Talavera, por lo que el Señor siempre me ha cuidado en un ambiente católico. Fue en una peregrinación a Javier en 2012 con el Colegio cuando descubrí mi vocación y decidí entrar en el Seminario. Aún esperé dos años rezando todo esto en mi casa, pero ya en 2014 entré en el Seminario Menor a estudiar Bachillerato. Fue para mí una Gracia enorme y ahí el Señor me confirmó que mi camino era el sacerdocio y, sin duda, ahora que he dado el primer paso con el Rito de Admisión, puedo decir sin ninguna duda que estar llamado a ser sacerdote es lo mejor que me ha pasado en la vida.



MINISTERIOS

El pasado día 11 de mayo recibieron 10 jóvenes el ministerio de acolitado y lectorado de manos del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Braulio Rodríguez Plaza en la capilla de nuestro Seminario Mayor: Jean Jacques Nkondo, Guido Anthony Huamán, Thaddée Nsungu, Esteban López, Felipe Alberto Vergara, Marcos Luchoro, Jean Jérôme Marie Thery, Roberto del Cerro, Deyvid Rafael Vargas y Erick Domínguez.



Mi nombre es Jean-Jacques Nkondo Mulamba. Estoy en 4º curso de Teología. El sábado 11 de mayo fui instituido acólito junto con otros siete compañeros en la Capilla Mayor de nuestro Seminario san Ildefonso de Toledo. Mi corazón desborda de alegría por tantas maravillas que el Señor nuestro Dios me está haciendo. Y hoy me ha elegido en mi pequeñez y pobreza para que sea su testigo fiel en medio de su pueblo santo. Al recibir la petición para dar testimonio acerca de la experiencia personal después de la recepción del ministerio del Acolitado, de repente surgía en mi mente la idea de ensalzar el Nombre del Señor, alabarle porque estoy muy agradecido por la confianza que tuvo en mí al designarme para su servicio. Para mi es una ilusión ver al Señor querermme tanto y aceptar ponerse en mis pobres y sencillas manos; esto me supera y me parece misterioso, pero cuento con Él porque es quien me hace capaz. Después de varias horas confiándome a Jesús sacramentado, ahora es Él el que confía y acepta mis manos para que distribuya su Cuerpo al pueblo de Dios. Por eso le doy gracias por este regalo que me ha hecho. Agradezco también todos aquellos que han rezado por mí y por mis compañeros. Que el Señor nos ayude para que aprovechemos muy bien este camino hacia el sacerdocio y que Él mismo lleve a término la obra que ha empezado en nosotros.



IGLESIA Y SOCIEDAD

Los cristianos tenemos el doble título de ser ciudadanos del cielo y de este mundo. Jesús nos pide que los que vivimos en el mundo, no sigamos el espíritu de este mundo. La Iglesia y la sociedad han tenido distintos modos de relacionarse a lo largo de la historia. La Doctrina Social de la Iglesia nos ilumina este tema complejo. Para hablarnos de ello contamos con D. Alfredo Ruiz Fragua, laico de nuestra Diócesis de Toledo, miembro de la Acción Católica General y responsable del grupo POLIS para la promoción de los laicos cristianos en política, que pertenece a la Delegación de Apostolado Seglar de Toledo.

Antes de tratar el tema que nos ocupa, las relaciones entre Iglesia y sociedad, ¿puede explicarnos qué es el grupo POLIS?

Somos un grupo de trabajo de la Delegación de Apostolado Seglar, formado actualmente por doce miembros, cuya misión es difundir la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y animar el compromiso sociopolítico de los cristianos laicos. Para ello, nos reunimos una vez al mes, para orar, formarnos y preparar diferentes iniciativas; las principales son: la Jornada Cristianos y Política anual, con testimonios de políticos cristianos, o el Curso de Verano, que este año llegará a su quinta edición, con el tema de la Mujer, en el 30º aniversario de la Carta Apostólica de San Juan Pablo II "Mulieris dignitatem". También quisiera destacar las charlas en DSI que impartimos por toda la Diócesis, allí donde nos llaman.

La Iglesia y la sociedad han tenido a lo largo de la historia relaciones tan dispares como la de estar perseguida explícitamente o la de ser considerada la religión oficial de un estado. ¿Por qué razones se han dado estas situaciones extremas?

No me considero un experto en la cuestión, pero creo que parte de la explicación la encontraríamos en la coyuntura histórica y en la evolución de ambas instituciones. ¿Acaso podía ser acepta-

do sin más por el Imperio, en cierto momento, el "ateísmo" de los cristianos frente a sus "dioses"? Pero es que la explicación completa exigiría remitirse a las propias palabras de Nuestro Señor, advirtiéndolo que seríamos perseguidos, como Él lo fue. Y así sigue siendo hoy en tantas partes del mundo.

En cuanto al triunfo político, creo que la explicación también debe contar con esa doble dimensión histórico-providencial. Así, la conversión de Constantino, o nuestra Reconquista, como anhelo de recuperación de la España cristiana perdida y culminado con los Reyes Católicos.

En principio evangélico, "dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César" (Mt 22, 21) ¿cómo se aplica a las relaciones Iglesia y sociedad?

Prefiero aquí dar la palabra a Benedicto XVI, que en un artículo publicado en el Financial Times en 2012, escribía: "La respuesta de Jesús lleva hábilmente la cuestión a un nivel superior, poniendo finamente en guardia frente a la politización de la religión y a la deificación del poder temporal, junto a la incansable búsqueda de la riqueza. Sus interlocutores debían entender que el Mesías no era César, y que César no era Dios. El reino que Jesús venía a instaurar era de una dimensión absolutamente superior. Como respondió a Poncio Pilato: «Mi reino no es de este mundo»."

En España, hace 100 años, el rey consagró la nación española al Corazón de Jesús, poco tiempo después vino la persecución de la II República, ¿sirvió para algo aquél acto oficial del jefe del estado?

Entiendo que este acto de culto, si fue realizado con recta intención, debió ser fructífero. Por otra parte, la guerra se produjo mucho después y no era necesario que sucediera. Pero una vez iniciada, la respuesta de los márti-

res a la persecución religiosa, ¿no podría entenderse como uno de los frutos de dicha consagración, con la invocación de tantos en el momento de morir a “Cristo Rey”?

Se habla a veces de un laicismo bueno y otro malo, ¿es correcto esto?

Volvamos al magisterio de Benedicto XVI. Podemos recomendar la lectura de su Discurso al 56º Congreso de la Unión de Juristas Católicos Italianos. Aquí –entre otras muchas ocasiones– recoge la clara distinción entre el laicismo y la “sana laicidad”.

El primero pretende excluir la religión de los diversos espacios de la sociedad y arrinconarla en el ámbito de la práctica individual. Con él no se respeta el derecho fundamental a la libertad religiosa. Por el contrario la “sana laicidad”, reconoce la legitimidad de la presencia comunitaria de la religión en la esfera pública, así como su participación en la construcción del bien común. Los cristianos, y singularmente los laicos, podemos –y debemos– realizar aportaciones y desplegar iniciativas en la vida pública, para lo cual contamos con el rico tesoro de la DSI.

Más allá de la relación institucional entre la Iglesia y la forma de gobierno concreta que haya en una nación, los cristianos personalmente, especialmente los laicos, ¿qué misión tienen en una sociedad?

Amparada por nuestra Constitución y los Acuerdos con el Estado, la Iglesia desarrolla su misión evangelizadora, razonablemente en paz. Pero esa misión sería incompleta, si los laicos no terminaríamos de asumir plenamente nuestra vocación, tal como se contemplan en el Concilio Vaticano II (Lumen gentium y Apostolicam actuositatem), o en Christifideles laici: iluminar y ordenar las realidades temporales según Dios, así como consagrarle esta actividad y los diferentes ámbitos de la sociedad.

¿ Cree que los católicos españoles están suficientemente presentes en la vida pública de nuestra nación?

Si nos referimos al ámbito de la política, creo que desgraciadamente no lo estamos, ni contamos con la formación exigible, ni se aprecia coherencia en este ámbito tan exigente. Por otra parte, es muy posible que los cristianos ahí presentes tampoco hayan contado con un acompañamiento que les ayudara en su difícil misión. ¿Rezamos por ellos? ¿Pedimos al Señor que envíe vocaciones a esta mies?

¿ Qué le pide a los sacerdotes y futuros sacerdotes para ayudar a los cristianos en particular y a las comunidades cristianas a vivir la misión de ser sal y luz de nuestro mundo actual?

Que lo sean “como Dios manda”, o sea santos. Y que nos ayuden a los demás a sabernos llamados a esa vocación y a cumplirla. Que Dios les conceda el don de saber discernir el equilibrio entre una vida de profunda oración y la necesaria actividad externa.

La verdad es que se percibe un cierto pesimismo sobre la situación socio-política de nuestra nación, ¿tenemos razones para seguir esperando y trabajando por el bien de la sociedad?

Podemos volver a la primera pregunta: ¿nos persiguen acaso hoy como a los primeros cristianos o a los de la guerra civil?, ¿debemos lograr el triunfo político como alternativa? No debe haber, por lo tanto, motivos para perder la paz; ni tampoco el triunfalismo externo es nuestra meta.

Por el contrario, debemos estar presentes en nuestra sociedad –cada vez más– con nuestras propuestas e iniciativas, porque inspiradas en la DSI pueden ser mejores, fundamentadas en una visión de la persona más rica y verdadera. Porque además, como laicos, esa es nuestra misión específica para santificarnos. Y sobre todo, porque la fuente de nuestra alegría y confianza en ese camino de transformación de la historia es Cristo vivo, que está siempre con nosotros y cuya venida definitiva esperamos.



“La fuente de nuestra alegría y confianza en ese camino de transformación de la historia es Cristo vivo.”



UN SACERDOTE AL SERVICIO DEL EJÉRCITO Y DE ESPAÑA

Se cumplen 25 años de ordenación sacerdotal del actual capellán militar de la Academia de Infantería de Toledo, el sacerdote P. José Luis Sánchez Vázquez, que se formó en nuestro Seminario antes de incorporarse al Vicariato Castrense.

Ante todo enhorabuena por este 25 aniversario de su ordenación, ¿qué sentimientos le vienen a la mente y al corazón con este jubileo?

Me vienen sentimientos de gratitud a Dios por haberme dado el gran don de la vocación a la que me ha llamado; vocación al sacerdocio y vocación al servicio de nuestras Fuerzas Armadas. Gratitud también por todas las personas que el Señor ha puesto en mi camino y que me han ayudado a llegar a estos 25 años de servicio a Dios y a España siendo servidor de los que sirven.

¿Qué le movió a incorporarse al servicio religioso en las fuerzas armadas españolas?

Han sido varias las motivaciones; la primera de todas las vinculaciones familiares ya que soy hijo de Guardia Civil y hermano de guardia y Policía Nacional además de tener familiares vinculados a las Fuerzas Armadas; también influyó el deseo de servicio a la Patria en esta parcela tan especial como son las Fuerzas Armadas y unido a todo esto los ideales militares destacando el del compañerismo y el amor a la Patria fundido con la fe.

Hay quien dice que la nueva situación de aconfesionalidad del estado hace innecesario un servicio religioso en este cuerpo de defensa del estado, ¿qué puede decirles?

Hay que partir de la base de que la presencia de la Iglesia no es un privilegio que concede el gobierno, no es una concesión que el Estado hace sino que el servicio religioso libre de connotaciones de

confesionalidad se basa en el derecho que todo ciudadano tiene de ser atendido por los ministros de la fe religiosa que profese. El militar dada la peculiaridad de su vida tiene el derecho a ser atendido en la dimensión espiritual de la persona y es un derecho del militar creyente que en España está garantizado en las Fuerzas Armadas a través de los acuerdos firmados en 1979 entre el Estado Español y la Santa Sede. La asistencia religiosa crece más en los países donde hay más libertad y democracia. El militar tiene que ser atendido espiritualmente allí donde está realizando su vocación de servicio y además la Iglesia camina allí donde están sus hijos.

¿Sigue siendo valorado el servicio religioso católico entre los militares? ¿puede contar-nos alguna experiencia de la misión de un capellán en las misiones militares que desempeñan los ejércitos españoles?

El militar tiene una religiosidad innata, otra cosa es el nivel de práctica religiosa; en unos ejércitos hay más que en otros. He de decir que si se valora y respeta e incluso se colabora con el mismo servicio religioso de manera desinteresada cuando se les necesita, por ejemplo me viene a la mente cuando se les pide ayuda para montar el mercadillo de Manos Unidas y otras tantas cosas. Las tradiciones tienen un gran valor dentro de las Fuerzas Armadas y la religión es una de ellas. El capellán se caracteriza por la asistencia personalizada y de presencia y donde más se vive es en el extranjero en las misiones de mantenimiento de paz. Es una tarea difícil y delicada ya que se realiza en un escenario de guerra, por eso se puede decir que allí es una labor



samaritana: en las misiones en el extranjero es donde se intensifica más la religiosidad, es donde afloran más los sentimientos religiosos. Son situaciones en las que nos encontramos con la misma realidad de la muerte de frente. Allí hemos tenido que despedir a compañeros que han caído en atentados.

¿Qué significado tiene para un “pater” de la academia las palabras que presiden la puerta principal de los cuarteles y edificios del ejército: *TODO POR LA PATRIA?*, ¿uno puede ser un patriota sin que etiqueten en un partido político?

Como dice San Agustín que es el mejor maestro de patriotismo “Ama siempre a tus prójimos, a tus padres, a tu patria y más que a tu patria a Dios”. “La patria es la que nos engendra, nos nutre y nos educa.. El amor y el servicio a la patria forman parte del deber

de gratitud y del orden la caridad; significa que debemos amor y darlo todo por nuestro país ya que es una proyección del amor a los padres y a la familia y como nos enseña la Iglesia, el amor a la patria descansa en las exigencias de la naturaleza y de la religión y a su vez procede de la virtud de la justicia y de la piedad; y es esta piedad la que nos pide que le rindamos actos de honor y obediencia.

El amor a la patria no es solo un acto de reconocimiento y de reverencia que le damos sino que es además abrirle nuestro corazón y permitirle que sea nuestra madre, la madre de todos los españoles y es además sentirnos acogidos por ella. Por todo esto se puede decir que el amor a la patria es un deber de todos los españoles sin ningún color político.

***E*l seminario de Toledo y la Academia de Infantería son dos instituciones formativas de gran tradición en la Ciudad de Toledo, ¿cree que podrían aumentarse los puntos de encuentro y de colaboración?**

Si como dice el dicho: Toledo es la ciudad de las tres *ces*: “*curas, cuestras y cadetes*”; bromas aparte, he de decir que son dos instituciones de gran tradición y arraigo en nuestra ciudad y que además son dos instituciones que tienen una gran cosa en común: en ellas se forman jóvenes con vocación de servicio a Dios y a la Patria. Por tener una base común no solo se podrían sino que creo deberíamos aumentar esos puntos de encuentro y colaboración, aunque reconozco que no es fácil debido al gran tiempo que ambos dedican a su formación para mejor darse a los demás. Pero si, poco a poco hablando y proyectando juntos pueden salir cosas muy positivas.



“ME SEDUJISTE, SEÑOR, Y ME DEJÉ SEDUCIR”

(JER 20, 7)

¿Tienes un celo muy grande por que todos conozcan el amor de Dios y vivan su Palabra?

Tener un celo, o sentir que algo te llama a la misión de evangelizar el mundo, es algo que debiera escuchar todo católico, pues Jesús nos manda a proclamarle, a dar a conocer en esta sociedad anticristiana que Dios ha nacido, muerto y resucitado por amor por cada una de las personas. Por otro lado, aquellos que son llamados por Jesús a seguirle más de cerca, esto se siente con mayor intensidad, pues el celo por que las personas conozcan el amor de Dios crece mucho, necesitan de anunciar a Cristo. Pues como dice san Juan Pablo II: “(...) desde la eternidad Él nos quiso criaturas, también nos quiso llamados”, a lo que se puede añadir, llamados a anunciar a Cristo. Lo dice san Pablo en una de sus cartas: “Hermanos, cuando Aquél que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó a su gracia, se dignó revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los gentiles (...)” (Gál 1, 15-16).

¿Tienes la percepción interior de que pronto tendrás que tomar una decisión importante en tu vida?

Todo momento es crucial en la vida, pues en cada momento hay que tomar decisiones más o menos importantes que pueden marcar el curso de la vida. Sin embargo, el momento de la decisión vocacional, es uno de los más importantes y difíciles de hacer, o por lo menos lo fue

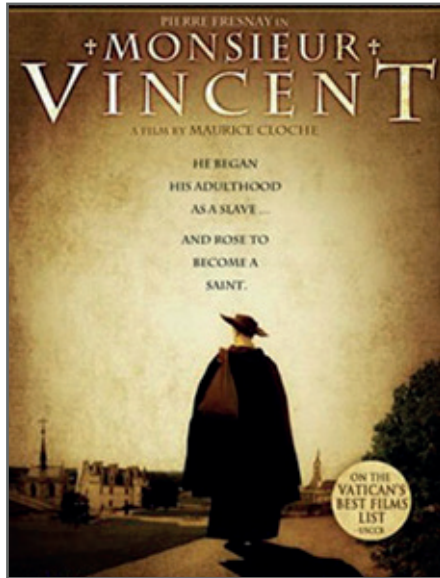
para mí; debido en su mayoría a que pierdes el control y te tienes que dejar guiar por Jesús, pues sabe cuál es el mejor camino que le conviene a cada persona para que sea feliz y pleno. Pero como dice san Juan Pablo II continuando con la cita anterior “(...) preparándonos con gracia y condiciones para la respuesta personal, consciente y oportuna a la llamada de Cristo o de la Iglesia. Dios que nos ama, que es Amor, es quien llama”, con esto se puede ver que aunque es un momento de dificultad, Dios nos da su gracia para que podamos responder libremente a su llamada.

¿Siento deseos de conocer la Voluntad de Dios para mi vida y de responder a ella?

Todo cristiano debería sentir el deseo de conocer la voluntad de Dios para cada uno y responder con liber-

tad a esta llamada, más aún cuando éste siente que Dios le llama a una consagración especial de su vida a seguirle más de cerca. Dios invita a dejarnos pescar por Él como dice san Juan Pablo II. En palabras de Jeremías “*Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste*” (Jer 20, 7). Todo queda en ese conocer la voluntad de Dios, pero en un sentido de dejarse guiar por el amor de Dios, de dejarse pescar, es decir una actitud pasiva, pues es Dios el que llama y el que da a conocer su vocación a los elegidos. En la oración es donde este deseo de conocer la voluntad de Dios se hace más manifiesto, pues es en el silencio de la oración donde Dios habla, y para que como Samuel se pueda decir “*Aquí estoy*”, acompañado de las palabras de la Virgen “*hágase en mi según su Palabra*”.





EL MAYOR REGALO (2018) - Juan Manuel Coto

Una película que habla del perdón a través de testimonios de quienes lo han dado y quienes lo han recibido. El objetivo es demostrar que el perdón puede con las situaciones más imperdonables: desde una pequeña rencilla hasta muertes violentas durante una guerra.

Juan Manuel Coto (El sudor de los ruseñores) dirige este largometraje que está protagonizado por el campeón de boxeo Tim Guenard, la víctima de ETA Irene Villa, el ex-líder del IRA Shane O’Doherty, el ex-dictador de Panamá el General Noriega, el palestino Ismael Al Jatib, la tribu de los Bemba, Bill Pelke y la pareja que forman Fernando y Carolina.

MONSIEUR VINCENT (1947) - Maurice Cloche

Esta desconocida película biográfica sobre S.Vicente de Paúl escenifica el difícil contexto al que tuvo que enfrentarse el religioso, en una Francia azotada por la peste y acechada por numerosas carencias sociales. El relato, asimismo, se hace eco de la hipocresía de los ricos con los que lidió el clérigo para obtener recursos para los pobres. El conjunto prescinde de florituras, con el fin de desplegar los hechos de una manera realista y convincente. Pierre Fresnay brinda un inspirado retrato de Vicente de Paúl, elevando la propuesta a un nivel superior.

DE DIOS Y HOMBRES (2010) - Xavier Beauvois

El francés Xavier Beauvois adaptó los verdaderos sucesos ocurridos en torno a una congregación cisterciense de Tibhirine (Argelia), cuyo día a día discurría en armonía con los musulmanes de la zona. Es sorprendente que un director agnóstico profundizase, de una manera tan genuina, en la espiritualidad y humanidad de unos monjes que son hábilmente definidos. A las bondades cinematográficas del largometraje se suma el carácter conciliador de los religiosos, dando como resultado una historia conmovedora, de las que dejan huella.

En la Asociación “Amigos del Seminario”, recibirás noticias de nuestro Seminario diocesano, y ayudarás a la formación de seminaristas

ASOCIACIÓN “AMIGOS DEL SEMINARIO” SAN ILDEFONSO DE TOLEDO

Nombre y apellidos: _____

Dirección: _____

CP: _____ Ciudad: _____

Provincia: _____ País: _____

Teléfono: _____

E-mail: _____

FORMA DE COLABORACIÓN ECONÓMICA VOLUNTARIA

(Marque con una X donde corresponda)

- Metálico Transferencia Domiciliación bancaria

Rellena esta inscripción y envíala a:
Asociación “Amigos del Seminario”
 Pza. San Andrés, 3 - 45002 Toledo

O puedes hacer tu ingreso en una de estas cuentas:
Banco Popular: ES14 0075 0217 18 0600003271

ORDEN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Banco o Caja: _____

Nombres y apellidos del titular: _____

Sucursal: _____

Población: _____ Provincia: _____

Muy Sres. Míos, les ruego atiendan con cargo a mi C/C número

||||| ||||| ||||| ||||| |||||

Los recibos: (marcar con una X):

- Mensuales Trimestrales Anuales

Que por importe de _____ €, les presente al cobro el Seminario Conciliar San Ildefonso, de Toledo.

FIRMA

15 _____, a _____ de _____ de _____



**"Se levantó
y se puso
en camino"**

(Lc 1, 39)

Señor Jesús, por el amor de tu Corazón y por la intercesión de tu Madre, la siempre Virgen María y de su esposo san José, te pedimos humildemente nos concedas numerosas vocaciones, pues la cosecha es muy grande y los obreros son pocos. Envía a nuestros seminarios jóvenes que estén dispuestos a entregar su vida por amor a Ti y por la salvación del mundo. Concédenos que nunca falten en tu Iglesia ministros y apóstoles santos que, con la palabra y los sacramentos, preparen el camino para el encuentro contigo.

Tiende una mirada hacia los trabajos de los misioneros, bendice sus tareas y concédeles la gracia de anunciar con alegría tu Evangelio. Despierta en nuestras comunidades la vocación misionera para ser portadores, con nuestras palabras y obras, de tu Amor Salvador.

